

LÉVY, PIERRE (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós

Nos encontramos ante la traducción al castellano de una de las principales obras del autor de *Les technologies de l'intelligence*, *Les arbres de connaissances* y *L'intelligence collective*. El filósofo Pierre Lévy desarrolla su labor docente como profesor del Departamento de Hipermedia en la Universidad París-VII, además de ser consejero científico de la sociedad TriVium y miembro del consejo de redacción de la *Revue Virtuelle* del Centro Georges Pompidou.

En el presente volumen el profesor Lévy se plantea la tarea de indagar el sentido de la virtualización, en un sentido que se pretende equidistante por un lado de los planteamientos catastrofistas, que la contemplan como el cataclismo que anuncia el fin de la cultura y las relaciones humanizadas; y por otro, de visiones idealizadas que la presentan como la panacea para los problemas de nuestras sociedades postindustriales. Pierre Lévy parte de la premisa de que la virtualización en realidad expresa una continuidad en el largo proceso de la hominización. Según su argumento, la especie humana ha surgido a través de tres procesos de virtualización: el desarrollo de los lenguajes, la abundancia de las técnicas y la creciente complejidad de las instituciones. Por lo que se refiere al lenguaje, crea la capacidad de distanciarse del presente y tomar perspectivas de pasado o de futuro, es la herramienta tanto del razonamiento como de la imaginación, abriendo caminos para un aprendizaje rápido y una celeridad y potencia de pensamiento inéditas. En este sentido, el ser humano se ha despegado de la evolución biológica, ya que su evolución cultural se desplaza a velocidades vertiginosas. En segundo lugar, en la línea de Marshall McLuhan, Lévy plantea las herramientas como prolongaciones o extensiones del cuerpo, pero va un paso más allá y las concibe como virtualización de la acción: así, mientras que el martillo puede metaforizarse como extensión del brazo, otras muchas tecnologías suponen un giro más complejo, un alejamiento de la realidad primaria, como puede ser el caso de la rueda, ya no concebible como prolongación del pie, sino como virtualización del desplazamiento. En tercer lugar, según las sociedades se van haciendo más complejas, el contrato (o la ley, o el rito) supone la traslación de las relaciones de fuerza o violencia a un plano en que quedan suspendidas (virtualizadas) como muestras efectivas de agresión.

El libro, intenso, con una prosa vibrante y muy hermosa, supera con creces las posibilidades de quedar resumido en una reseña. Una revisión general de sus contenidos, no obstante, puede resultar útil para el potencial lector. En el primer capítulo se definen los conceptos básicos de realidad, posibilidad, actualidad y virtualidad desde un punto de vista filosófico, con incursiones en fenómenos paralelos como la desterritorialización y la aceleración. Los siguientes tres capítulos examinan tres casos de virtualización básica: la del cuerpo, la del texto y la de la economía. El capítulo quinto se detiene en la virtualización como un hito más -el último por ahora- en el proceso de hominización, tal como acabamos de delinear brevemente. En el sexto, se establece un paralelismo con el trivium medieval -que tendrá continuidad en el capítulo noveno con el quadrivium- y las nuevas herramientas intelectuales que permiten descubrir el núcleo constante de la virtualización, la receta de lo virtual. Los capítulos séptimo y octavo se dedican a explorar las nuevas formas de inteligencia configuradas a través de los medios telemáticos en forma de comunidades, colectivos inteligentes «que optimizan deliberadamente sus recursos intelectuales». El libro

concluye con un hermoso epílogo donde se vuelven a visitar las promesas y los peligros de la virtualización.

El libro, intenso, con una prosa vibrante y muy hermosa, supera con creces las posibilidades de quedar resumido en una reseña. Una revisión general de sus contenidos, no obstante, puede resultar útil para el potencial lector. En el primer capítulo se definen los conceptos básicos de realidad, posibilidad, actualidad y virtualidad desde un punto de vista filosófico, con incursiones en fenómenos paralelos como la desterritorialización y la aceleración. Los siguientes tres capítulos examinan tres casos de virtualización básica: la del cuerpo, la del texto y la de la economía. El capítulo quinto se detiene en la virtualización como un hito más -el último por ahora- en el proceso de hominización, tal como acabamos de delinear brevemente. En el sexto, se establece un paralelismo con el trivium medieval -que tendrá continuidad en el capítulo noveno con el quadrivium- y las nuevas herramientas intelectuales que permiten descubrir el núcleo constante de la virtualización, la receta de lo virtual. Los capítulos séptimo y octavo se dedican a explorar las nuevas formas de inteligencia configuradas a través de los medios telemáticos en forma de comunidades, colectivos inteligentes «que optimizan deliberadamente sus recursos intelectuales». El libro concluye con un hermoso epílogo donde se vuelven a visitar las promesas y los peligros de la virtualización.

Para el lector interesado en los temas de Educación a Distancia los capítulos más relevantes probablemente serán el tercero, dedicado a la virtualización del texto, y el séptimo y octavo, sobre las comunidades virtuales inteligentes. Lévy parte del análisis ya comentado sobre el propio lenguaje como instrumento de virtualización de la realidad en la medida en que deforma al ser humano de su aquí y ahora. La escritura supone un segundo escalón en esta progresiva liberación, al descargar a la memoria y posibilitar la comunicación a distancia. Lejos de presentar la comunicación telemática como la muerte de la cultura del texto, Lévy destaca que la hipertextualización, la navegación, la construcción colectiva de textos no dejan de ser sino un paso adelante en los procesos de lectura, interpretación y recreación que ya estaban inscritos en la naturaleza del texto escrito tradicional. De hecho, se abre la posibilidad de potenciar nuestra inteligencia gracias a los mecanismos que incrementan la velocidad, el volumen de contenidos y la interconexión entre humanos pensantes. Porque, en definitiva, «los seres humanos nunca pensamos solos ni sin ayuda de las herramientas». Nos encontramos uno de esos momentos críticos en la historia, una encrucijada en la que se decide el camino en el que la humanidad ha de recorrer en el futuro, más allá de lo meramente tecnológico y económico; se trata más bien de aprovechar el empuje de las nuevas tecnologías para palantear un proyecto de civilización centrado en los colectivos inteligentes, uno de esos momentos críticos en la historia, una o por el contrario, sucumbir a la exclusión y banalización.

Recensionado por
Juan Ramón Bautista Liel,ana (UNED)